

# Capítulo 101

## El regreso de las leyendas (1)

El rugido atronador de Jin Mu-Won fue seguido por un momento de silencio. Todos lo miraban con la respiración contenida, como si fueran a ser destrozados al instante con solo mover un músculo o decir una palabra. En él, podían percibir el aura desbordante de un espadachín incomparable con la fuerza de mil hombres.

Yeop Pyung y Yul Gyeong-Cheon no fueron la excepción. A pesar de su extensa red de información, no se percataron de la presencia de un artista marcial tan poderoso en Yunnan. En particular, el capitán del Escuadrón Ventisca, Yul Gyeong-Cheon, se quedó atónito al perder el control del grito de su espada ante Jin Mu-Won.

¡AAAA! ¡AAAA!

Como un niño llorón, su espada seguía lamentándose contra Jin Mu-Won, ignorando sus propios esfuerzos por recuperar el control. Yul Gyeong-Cheon nunca se había sentido tan traicionado por su propia arma ni tan terriblemente incómodo.

Sin embargo, Geum Dan-Yeop fue quien más se sorprendió con la aparición de Jin Mu-Won. Aunque sabía que Jin Mu-Won podría interferir en sus planes, nunca imaginó que el joven aparecería justo en ese momento.

¡AAAARGH! ¡Solo eres un mocoso inmaduro! —gritó Seo Chang-Yoon, vicecapitán del Escuadrón Espíritu de Hierro, mientras cargaba contra Jin Mu-Won. Era un hombre de temperamento feroz, y no pudo quedarse de brazos cruzados mientras Jin Mu-Won intentaba intimidarlo.

Un puño del tamaño de la tapa de una olla voló hacia Jin Mu-Won, acompañado de un Puño Chi, inmenso como un tsunami. Jin Mu-Won reconoció de inmediato la técnica como una de las que pertenecían al Ejército del Norte, los "Trece Puños del Colmillo del Lobo (狼牙十三拳)".

Al ver que su vicecapitán había dado el primer paso, varios expertos del Escuadrón Espíritu de Hierro lo imitaron. Ante su ataque conjunto, la esbelta figura de Jin Mu-Won parecía una vela al viento.

¡SWOOSH!

Justo cuando todos esperaban la muerte de Jin Mu-Won, Flor de Nieve partió los cielos por la mitad y luego regresó a su envoltura. Por un instante, todos los que observaban sintieron como si los hubieran cortado en pedazos.

¡CHAP CHAP!



Un líquido tibio salpicó a todos los espectadores. Uno de los guerreros tocó el líquido distraídamente y murmuró: "¿Sangre?".

Las miradas de los espectadores se dirigieron a Seo Chang-Yoon y a los soldados del Escuadrón Espíritu de Hierro que habían atacado a Jin Mu-Won. Inquietantemente, todos se quedaron paralizados, pero justo cuando empezaban a mostrarse perplejos, una línea roja apareció en sus cuerpos.

Al principio, la mayoría pensó que simplemente habían sido cortados, pero de repente... los cuerpos se separaron en dos mitades y cayeron al suelo.

¡BA-BASCO! ¡BA-BASCO!

El gran salón quedó tan en silencio que se podían oír los latidos nerviosos de todos.

—¡CHANG-YOON! —rugió Mak Kweng, superior directo de Seo Chang-Yoon y capitán del Escuadrón Espíritu de Hierro. Tras perder la razón por la muerte de su subordinado, él también se abalanzó sobre Jin Mu-Won. —¡Maldito gamberro! ¡Jamás te lo perdonaré!

Así como desmembró y mató a Im Soo-Kwang, quiso hacer pedazos a Jin Mu-Won.

¡BOOM!

Otra inundación de qi amenazó con tragarse a Jin Mu-Won, pero esta vez, se zambulló en el torrente y se abrió paso ágilmente a través de él como un salmón escalando una cascada.

Mak Kweng reconoció esta técnica de pies. Se trataba de la Zancada Perfecta (獨步無雙), una de las técnicas pertenecientes a los Pasos de la Corriente Fluida (溪流步) del Ejército del Norte. <sup>2</sup> Desafortunadamente, para cuando la registró, ya era demasiado tarde.

Lo último que vio fue a Jin Mu-Won acercándose a él y liberando un destello de luz de sus dedos.

¡ESFUERZO SUPREMO!

Un agujero del tamaño de una moneda apareció en la frente de Mak Kweng.

¡WHOOSH!

El sonido del cadáver de Mak Kweng golpeando el suelo resonó como un trueno en los corazones de los guerreros presentes.

Los ojos de Yeop Pyung se crisparon. Aunque todos eran iguales en la muerte, el capitán Mak Kweng del Escuadrón Espíritu de Hierro no era un hombre que debiera haber muerto sin sentido, sin siquiera oponer resistencia.

Durante mucho tiempo, nadie se atrevió a moverse. Los expertos en artes marciales, en particular, seguían atónitos ante la increíble fuerza de Jin Mu-Won, que le había permitido



derrotar a Mak Kweng y a Seo Chang-Yoon de un solo golpe sin usar técnicas especiales. Además, dejando de lado las técnicas especiales, en una completa contradicción con el sentido común, Jin Mu-Won ni siquiera había usado Flujo de Espada ni Chi de Espada para eliminarlos.

Jin Mu-Won miró fríamente a su alrededor y preguntó: "¿Quién es el siguiente?"

Cada guerrero al que Jin Mu-Won miró instintivamente giró la cabeza y evitó encontrarse con su mirada, hasta que una persona decidió tomar represalias.

—¡Qué engreído! —gritó Gwan San-Ho, miembro del Escuadrón Fantasma Carmesí y uno de los subordinados de Nam Goon-Wi, mientras clavaba su lanza en la garganta de Jin Mu-Won.

¡ZOOM!

Gwan San-Ho giró su lanza en la palma de la mano para maximizar su fuerza de ataque con una técnica conocida como el Destello Penetrante. Confiaba en que al menos podría destruir la ilusión de invencibilidad del joven, incluso si no era lo suficientemente fuerte como para matarlo. *¡ No podemos permitir que un invitado inesperado arruine nuestro gran plan! ¡No después de que los señores Geum DanYeop y Nam Goon-Wi hayan pasado incontables noches sin dormir y un inmenso esfuerzo para llevarlo a cabo!*

En respuesta al ataque de Gwan San-Ho, Jin Mu-Won extendió la Flor de Nieve aún envainada horizontalmente y la apuntó hacia él.

Todos sintieron que estaba loco por no desenvainar la espada, y que solo pretendía bloquear la estocada de Gwan San-Ho. Sin embargo, lo que siguió superó todas sus expectativas.

¡CRASH!

Cuando la espada chocó con la lanza, esta fue la que se partió longitudinalmente en dos. El impacto del retroceso incluso le rompió las muñecas a Gwan San-Ho, salpicando sangre por todas partes.

¡Keua!, gritó Gwan San-Ho, pero su voz se apagó repentinamente cuando Flor de Nieve le abrió un agujero del ancho de su vaina en el cerebro. Como un árbol talado, se desplomó al suelo con un golpe sordo.

¡ZOOM!

Jin Mu-Won volvió a mirar a su alrededor y repitió: "¿Quién sigue?"

"....."

Esta vez nadie dio un paso al frente. No, no pudieron hacerlo.

Había muchos guerreros de élite presentes, pero ninguno se atrevió a mirar a Jin MuWon a los ojos.



Su presencia era simplemente demasiado abrumadora.

Aunque el corazón de Yeop Pyung latía con la misma intensidad que el de los demás guerreros, frunció el ceño con disgusto. Es un maestro absoluto comparable a mi señor, Jo Cheon-Woo. ¿Por qué aparecería una persona así aquí de repente?! Además... ¿lo he visto antes en algún sitio? ¿Dónde...?

No, estoy seguro de que nunca había visto su cara. Aun así, ¿por qué siento que me recuerda a alguien...?

Bueno, de todas formas, tengo que hacer algo.

Tras tomar una decisión, Yeop Pyung dio un paso al frente y dijo: "¿Quién eres? Te estás metiendo en los asuntos de la Secta del Puño Tirano. Si te retiras ahora, podré fingir que esto nunca ocurrió".

"Puedes fingir que no pasó nada, pero yo no puedo".

Los ojos de Yeop Pyung volvieron a temblar. La respuesta de Jin Mu-Won fue mucho más descarada de lo que esperaba, hasta el punto de que parecía que al joven le daba igual enemistarse con la Secta del Puño Tirano. "Qué insolente. No puedo creer que exista alguien que se atreva a menospreciar así a la Secta del Puño Tirano", dijo. "¿Qué tiene de bueno la Secta del Puño Tirano?"

"¿Qué?"

¿Qué tiene de bueno una secta que masacra a civiles inocentes sin vínculos con el gangho? ¿Acaso contaste cuántas personas asesinaste en Yuxi?

"Fue un sacrificio necesario por el bien común. Además, si no fuera por ellos, nunca habríamos hecho algo tan extremo", dijo Yeop Pyung, atribuyendo inmediatamente toda la responsabilidad de la masacre a Geum Dan-Yeop.

Geum Dan-Yeop, quien había estado en silencio hasta ahora, finalmente perdió la paciencia y dijo: "Eres mucho más fuerte de lo que pensaba, Maestro Jin".

"Y eres mucho más despiadado de lo que pensaba".

¿De verdad? Si de verdad lo crees, nunca pasarás de ser un romántico ingenuo. La ley del gangho es hacer lo que sea necesario para alcanzar las metas, porque solo ascendiendo a la cima podemos crear pruebas de nuestra existencia.

¿De qué sirve demostrar tu existencia? ¿Cómo vale la pena sacrificar la vida de tanta gente?

"¿De verdad quieres saberlo?"

Jin Mu-Won asintió y Geum Dan-Yeop sonrió.

"Te lo diré después de que me derrotes", añadió.





"Siempre repiten lo mismo", suspiró Jin Mu-Won. Recordó que Nam Goon-Wi había dicho exactamente lo mismo.

¡Jaja! ¿No es natural? Él y yo somos iguales —respondió Geum Dan-Yeop con alegría. Sin embargo, la sonrisa de su rostro se desvaneció poco a poco, revelando una personalidad completamente diferente y de sangre fría. Su mirada gélida se apartó de Jin Mu-Won y se dirigió a la Secta del Puño Tirano.

Yeop Pyung y Yul Gyeong-Cheon sintieron inmediatamente su intensa intención de matar y su odio profundo hacia ellos.

¿Tiene rencor contra la Secta del Puño Tirano?

Cuando la Secta del Puño Tirano se estableció en la provincia de Yunnan, pisoteó las vidas y los hogares de muchas personas para crear el statu quo actual. Era obvio que les guardarían rencor. Sin embargo, solo habían pasado diez años desde entonces, y claramente no fue tiempo suficiente para reunir tantos recursos y entrenar a tantos expertos en artes marciales como Geum Dan-Yeop. Al menos, no con medios convencionales.

Geum Dan-Yeop se miró las manos. La piel de esas manos era impecable y más sedosa que la de la mayoría de las mujeres. Sin embargo, esas mismas manos también estaban manchadas con la sangre de una cantidad inimaginable de personas.

Levantó la cabeza para encarar a Jin Mu-Won y dijo: «Soy un demonio que no se detendrá ni dudará hasta mi último aliento. Si quieres poner fin a este fiasco, mátame».

“¿Por qué te comportas así...?”

Si alguien tuviera que matarme, espero que seas tú. Lo digo en serio.

La atmósfera en el salón subterráneo se tensó cuando Geum Dan-Yeop volvió a encender el fuego que Jin Mu-Won había apagado.

De repente, un hombre con voz estridente gritó detrás de Jin Mu-Won: "¡Jo, jo, jo! No te preocupes, Dan-Yeop, porque moriré antes que tú. Te lo garantizo".

Jin Mu-Won se dio la vuelta y vio a un gigante familiar de pie en la entrada del salón. «Eres Nam Goon-Wi», dijo.

—¡Claro que sí! ¡Cuánto tiempo sin verte, Demonio de la Espada! —saludó Nam Goon-Wi con alegría, sosteniendo su distintiva alabarda perforadora del cielo sobre el hombro. La sangre aún goteaba de la alabarda, evidencia de que había estado matando gente hasta hacía unos momentos.

"¿Demonio de la espada?"

¡Jejeje! ¿No crees que mereces un apodo tan espléndido después de herirme gravemente? —se rió Nam Goon-Wi mientras entraba en la sala, con el Escuadrón



Fantasma Carmesí, con su armadura roja, siguiéndolo. Al igual que su líder, la sangre goteaba de sus armaduras y armas.

Los ojos de Yeop Pyung temblaron al verlo. "¿Imposible...?", murmuró.

¡Jujuju! Ya nos encargamos de los idiotas que dejaste afuera. Son lo único que queda de las fuerzas de la Secta del Puño Tirano.

Yeop Pyung sabía que Nam Goon-Wi decía la verdad. Sus subordinados no habrían dejado pasar a Nam Goon-Wi y a sus tropas mientras aún estuvieran vivos, y la sangre fresca que cubría al Escuadrón Fantasma Carmesí solo podía pertenecer a sus hombres.

Nam Goon-Wi gritó: "¡Mátenlos a todos!"

El Escuadrón Fantasma Carmesí obedeció de inmediato las órdenes de Nam Goon-Wi y cargó contra la Secta del Puño Tirano. Sabían que Nam Goon-Wi no necesitaba que respondieran, y Nam Goon-Wi confiaba en que obedecerían incluso sin mirarlos, lo que significaba que podía ignorarlos y centrar toda su atención en Jin Mu-Won. [freewebnovel.com](http://freewebnovel.com)

Se acercó a Jin Mu-Won y le dijo: "Oye, dijiste que solo podíamos seguir matando sobre tu cadáver, ¿verdad? En ese caso, por favor, asume la responsabilidad de tus palabras".

Nam Goon-Wi liberó su instinto asesino, mientras que Geum Dan-Yeop emitió un aura perturbadora. Curiosamente, cuando ambas fuerzas se mezclaron, la temperatura en la sala comenzó a subir lentamente.

Mientras tanto, la lucha entre los dos grupos ya había comenzado. La sangre salpicaba por todas partes y la gente gritaba a su alrededor. Era una batalla feroz que solo terminaría cuando un bando fuera completamente aniquilado.

De esto, Jin Mu-Won aprendió algo nuevo: si uno no toma el control total del campo de batalla, la locura acabará imponiéndose.

Justo cuando la alabarda perforadora del cielo de Nam Goon-Wi voló hacia él, finalmente sacó Flor de Nieve.

